

26 DE MARZO 2023

GLORIFICANDO A DIOS EN MEDIO DEL LAMENTO

PASTOR HÉCTOR RICO

RESUMEN DEL SERMÓN

Estoy seguro que ninguno de nosotros se levanta en las mañanas pensando "se me antoja sufrir hoy". Sin embargo, aunque no lo deseamos el sufrimiento simplemente llega. Tarde o temprano todos vamos a experimentar sufrimiento y dolor, no sabemos cuándo, cómo, ni cuánto va a durar, pero podemos estar seguros de que un día experimentaremos las peores tormentas de nuestra vida.

Por eso es mi intención que podamos reflexionar acerca de cómo, en medio del lamento y el dolor, como hijos de Dios podemos clamar a Él en busca de consuelo y glorificarle. Para esto reflexionaremos en algunos pasajes del libro de Job, una de las obras más antiguas y poéticas de la Biblia.

Job era un hombre piadoso que fue sometido a pruebas y tribulaciones. Pasó siete días sin hablar y luego rompió silencio para expresar su dolor y sufrimiento por haber

perdido todo lo que tenía: Su familia, sus posesiones, su salud (Job 1-2). Job se ve abrumado porque no sabe por qué le pasan todas esas calamidades.

Job nos enseña que no importa cuánto creamos en Dios, tarde o temprano todos pasamos por momentos de dolor y aflicción. La historia de este hombre responde a la pregunta llena de lamento que muchas veces nos hacemos "¿Por qué yo? ¿Por qué me pasan estas cosas? ¿Dónde está Dios?" En otras palabras, la pregunta sobre la existencia del mal y el sufrimiento, con la idea de un Dios justo y bondadoso.

Este libro nos enseña *que un justo, un hijo de Dios, puede lamentarse, llorar, sufrir por su situación; pero puede mantener su integridad delante de Dios.* Por eso anhelo que, a través de este recurso de discipulado, aprendamos que: **Aunque suframos, podemos glorificar a Dios en medio de nuestro lamento.**

I. JOB MALDICE EL DÍA Y LA NOCHE DE SU NACIMIENTO

Job: 3:1-10 1 Después abrió Job su boca y maldijo el día de su nacimiento. 2 Y Job dijo: 3 Perezca el día en que yo nací, y la noche que dijo: «Un varón ha sido concebido». 4 Sea ese día tinieblas, no lo tome en cuenta Dios desde lo alto, ni resplandezca sobre él la luz. 5 Apodérense de él tinieblas y densa oscuridad, póngase sobre él una nube, llénelo de terror la negrura del día. 6 Y en cuanto a aquella noche, apodérense de ella las tinieblas; que no se alegre entre los días del año, ni se cuente en el

número de los meses. 7 He aquí, sea estéril aquella noche, no entren en ella gritos de júbilo. 8 Maldíganla los que maldicen el día, los que están listos para despertar a Leviatán. 9 Oscurézcanse las estrellas de su alba; que espere la luz mas no la tenga, que tampoco vea el rayar[e] de la aurora; 10 porque no cerró las puertas del vientre de mi madre, ni escondió la aflicción de mis ojos. Debemos entender que lamentarse es algo natural. El lamento es un lugar en donde los cristianos venimos a

Dios con nuestras emociones en su máxima expresión. Muchos de nosotros hemos llorado cuando pasamos situaciones difíciles ¿Es malo? Absolutamente no.

Observamos que Job es un ser humano como cualquier otro, con emociones y sentimientos, él no oculta su dolor; sino que lo expresa abiertamente ante Dios por medio del lamento. No trata de fingir que está bien, sino que dice la verdad de lo que siente en su corazón. Vemos en estos textos un poema triste que refleja mucho dolor: **Job: 3:1-4** Después abrió Job su boca y maldijo el día de su nacimiento. 2 Y Job dijo: 3 Perezca el día en que yo nací, y la noche que dijo: «Un varón ha sido concebido». 4 Sea ese día tinieblas, no lo tome en cuenta Dios desde lo alto, ni resplandezca sobre él la luz. Job comienza su lamento maldiciendo el día de su nacimiento. Es importante decir que Job no está maldiciendo a Dios ni acusándolo de haberle hecho algo malo.

En este punto de su tragedia Job no tiene absoluta conciencia de que Dios lo escucha. Cuántas veces hemos dicho eso "¿Quizá Dios no escucha mi dolor?, ¡Es que no veo salida!" Hermanos, Dios escucha las oraciones de sus hijos. Sin embargo, aunque Dios nos escuche, un verdadero cristiano puede ser llevado a través de tiempos de profunda y oscura desesperación con muchas pruebas dolorosas.

Probablemente todos hemos pasado por situaciones difíciles o pasaremos por ellas. Sé que ninguno de nosotros queremos sufrir; pero los hijos de Dios

podemos pasar por las tinieblas de la angustia, del dolor, del sufrimiento y no ver luz por ninguna parte. No hablamos de tinieblas de un día naturalmente nublado; sino de las "profundas tinieblas" que son la sombra de la muerte. Esta palabra significa una oscuridad densa y profunda.

Esto puede sucederle a un hombre o mujer que es afirmado por Dios como creyente antes de las tinieblas, que permanece como creyente en las tinieblas, y que finalmente será vindicado por Dios como creyente después de las tinieblas. Que puede ser llevado a través de la oscuridad de la prueba y el dolor, aunque no haya caído en algún pecado o retrocedido de la fe en Jesucristo. Esta es una verdad muy importante que todos debemos de saber.

De hecho, Job no es castigado por algún pecado. Es exactamente al revés: Job sufre precisamente porque es piadoso. Sufre profundas pérdidas físicas, mentales, emocionales, sociales y espirituales. Sin embargo, sigue mostrando fe. Después de las dos primeras pruebas escuchamos dos respuestas que muestran humildad y adoración. **Job 1:21** Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré. El Señor dio, el Señor quitó; bendito sea el nombre del Señor.

La pregunta para ti es: ¿Estás sufriendo? ¿Estás pasando duras pruebas? ¿Hay llanto en tu corazón? ¿Hay gemidos en tu alma en las noches? ¿Puedes glorificar a Dios en medio de tu lamento? t

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Piensas que estás preparado para enfrentar el dolor y sufrimiento que vienen con las pruebas? ¿Por qué?
2. ¿Es el lamento ante Dios una práctica natural para ti? Si no, ¿delante de quién te lamentas, ante quien te quejas? ¿A quién le estás abriendo el corazón en medio del dolor?

II. JOB LAMENTA HABER NACIDO

Job 3:11-19 11 ¿Por qué no morí yo al nacer, o expiré al salir del vientre? 12 ¿Por qué me recibieron las rodillas, y para qué los pechos que me dieron de mamar? 13 Porque ahora yo yacería tranquilo; dormiría, y entonces tendría descanso 14 con los reyes y los consejeros de la tierra, que reedificaron ruinas para sí; 15 o con príncipes que tenían oro, que llenaban sus casas de plata. 16 O como aborto desechado, yo no existiría, como los niños que nunca vieron la luz. 17 Allí los impíos cesan de airarse, y allí reposan los cansados. 18 Juntos

reposan los prisioneros; no oyen la voz del capataz. 19 Allí están los pequeños y los grandes, y el esclavo es libre de su señor.

¿Quién quisiera no haber nacido para no pasar por el sufrimiento? En esos momentos de dolor somos tentados a dudar de Dios. Tentados a pedir ayuda y poner nuestra confianza en todo aquello que creemos que nos puede ayudar fuera de Dios: amigos, dinero, contactos, vicios, etc. Somos tentados a blasfemar

dudando y creer que Dios nos ha dado la espalda y que no escucha nuestras oraciones. El dolor de Job lo lleva hasta el punto de desear no haber nacido (**Job 3:11-13, 16**). Sin embargo, su lamento no es en contra de Dios; sino por haber nacido.

¿Pecó Job al quejarse y decir todo lo anterior? No. Job fue sincero y honesto con Dios, y es que cuando estamos sufriendo es cuando las oraciones más íntimas y sinceras salen de nuestro corazón. Hermanos, debemos llevar nuestras preocupaciones y dolores más profundos a Dios, sabiendo que nuestras oraciones no serán un motivo para que nos rechace, pues ninguna oración es demasiado honesta.

Probablemente lleves algún tiempo en prueba y te estés preguntando "¿Por qué a mí? si yo le sirvo a Dios", "Tengo fe en el Señor, creo en Él profundamente; pero mi

matrimonio está al borde del abismo", "Me siento solo(a), no encuentro esposa/o", "No puedo tener hijos", "me despidieron", "murió mi padre, hijo, esposo". O quizá no estés en una gran prueba; pero podría ser que estés en la incertidumbre del "¿Que va a pasar?" y te está causando cierto dolor y aflicción a tu alma.

Todos pasamos por diversas pruebas y no está mal que nos lamentemos delante de Dios, pero la pregunta es: ¿Cuál es nuestra actitud delante de Él? Job nos enseña que humanamente podemos lamentarnos; pero que a la vez podemos glorificarle, exaltarle, adorarle, rendirle todo nuestro ser al Señor. Aunque no entendamos la razón por la cual de manera soberana Dios está permitiendo que seamos probados. Por eso el llamado de Dios a que, **aunque suframos, podemos glorificarle en medio de nuestro lamento.**

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo expresas a Dios lo que hay en tu corazón en medio del dolor y sufrimiento? ¿De qué manera te lamentas ante Dios las quejas de tu corazón: glorificando a Dios o de una forma pecaminosa?

III. LA ANGUSTIA DE JOB AL NO TENER DESCANSO

Job 3:20-26 20 Por qué se da luz al que sufre, y vida al amargado de alma; 21 a los que ansían la muerte, pero no llega, y cavan por ella más que por tesoros; 22 que se alegran sobremanera, y se regocijan cuando encuentran el sepulcro? 23 ¿Por qué dar luz al hombre cuyo camino está escondido, y a quien Dios ha cercado? 24 Porque al ver mi alimento salen mis gemidos, y mis clamores se derraman como agua. 25 Pues lo que temo viene sobre mí, y lo que me aterroriza me sucede. 26 No tengo reposo ni estoy tranquilo, no descanso, sino que me viene turbación. No hay nada más desesperante y angustioso que la prueba no finalice, sino que se agudice más. Vemos a Job hacer una serie de preguntas con mucha agonía. Una tras otra, con esta frase: ¿Por qué? Job, como todo ser humano, se pregunta el porqué de su sufrimiento.

Job comienza preguntando a Dios, versículos 23 al 26: 23 ¿Por qué dar luz al hombre cuyo camino está escondido, y a quien Dios ha cercado? 24 Porque al ver mi alimento salen mis gemidos, y mis clamores se derraman como agua. 25 Pues lo que temo viene sobre mí, y lo que me aterroriza me sucede. 26 No tengo reposo ni estoy tranquilo, no descanso, sino que me viene turbación. Job habla de él como un hombre que

está lleno de dolor, a quien Dios "ha cercado". Es la segunda vez en el libro de Job que se le menciona dentro de un cerco de protección. La primera vez, Satanás lo dice y se siente frustrado por el cerco, porque no puede atacarlo, Dios no permitirá que suceda: **Job 1:10**: "¿No has puesto un cerco alrededor de él en su casa y todo lo que tiene?" Pero Job ignora que Satanás ha dicho esto, él lo está viendo de manera diferente y en otras palabras está diciendo: "Dios me ha cercado en mi miseria. Estoy en una prisión de angustia y de dolor. Me ha retenido en este lugar y no puedo salir".

Esto es lo que muchas veces pensamos acerca de Dios cuando estamos sufriendo, que es un Dios malo, que le gusta vernos sufrir ¡No hermano/a, al contrario! Dios a Job lo había cercado, lo había protegido. Igual pasa con nosotros, tenemos la protección de nuestro Rey, aún en medio de nuestras pruebas, en medio del dolor, en medio de nuestros sufrimientos.

Hemos observado que en todo este capítulo que Job está sufriendo, desea la muerte, no haber nacido y tener que sufrir; pero su lamento le trajo Gloria a Dios, porque nunca lo culpó, ni blasfemó contra Él.

IV. JESUCRISTO MÁS GRANDE QUE JOB

¿Hermano/a, estás sufriendo? No es una cuestión de “deje de sufrir”, vamos a pasar por las aguas del dolor; pero no estamos solos en el sufrimiento, nuestro Señor está con nosotros. En la Biblia se presentan distintos siervos del Señor que sufrieron: Eclesiastés 11:8; Salmo 77, 88; Jeremías 20:14-15. Incluso el justo más justo, el más íntegro de los siervos, el hombre perfecto se lamentó y lloró por la muerte de su amigo Lázaro (Juan 11:35). Él se lamentó por la incredulidad de Jerusalén (Mateo 23:37) y en la cruz antes de morir cuando dijo: “Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?” (Mateo 27:46), y luego de ese lamento dio Su vida para nuestra salvación.

Es cierto que Job sufrió grandemente, lo perdió todo, se lamentó y podemos llegar a admirar su fortaleza. Pero hay alguien mucho más grande que Job, nuestro Señor Jesucristo. Job no sufrió por los pecados de nadie, ni dio

su vida por alguien. Su lamento fue por pérdidas de sus bienes y familia y aun así Dios lo consoló; pero nuestro Señor Jesucristo, por Su obediencia al Padre sufrió y eso implicaba dar Su vida por nosotros. Dios en la persona de Jesucristo vino a restaurar, a transformar lo que lo que el pecado corrompió.

Dice la escritura que la creación está sometida a esclavitud, que gime y sufre dolores de parto hasta ahora. Al igual nosotros no viviremos en lamento para siempre, aguardamos ansiosamente la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo (Rom. 8:22-25). El día que Cristo vuelva por segunda vez y nosotros seamos resucitados. Ese día el lamento se acabará y “Enjugará Dios toda lágrima de nuestros ojos y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.” (**Apocalipsis 21:4**).

IV. ¿EL RESULTADO? ¡SU GOZO PERFECTO EN NOSOTROS!

¿Es el lamento ante Dios una práctica natural para ti? Si no, ¿Delante de quién te lamentas, ante quien te quejas? ¿A quién acudes cuando estás en los peores momentos de tu vida? Tu lamento y queja pueden ser pecaminosos y no glorificar a Dios si lo haces de una forma equivocada y ante alguien equivocado. Pero puede dar gloria a Dios si derramas con sinceridad tu corazón a Él y esperas en Él. Este mundo está lleno de aflicción, pero Jesús venció, confiemos en Su palabra. **Juan 16:33** Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tenéis tribulación; pero confiad, yo he vencido al mundo.

Probablemente en este momento estés en duras pruebas. Tu matrimonio en el peor de los desiertos, una enfermedad grave, un hijo que se ha ido de casa y tiene una vida sin Dios. A lo mejor la soledad es tu compañera. Algunos pueden pensar que la solución es quitarse la vida, abandonar la iglesia o tirarse de boca al mundo. Hermano/a, Dios es bueno, y aunque por el momento no veas la solución a lo que estás viviendo, Dios controla todo y está pendiente de tu vida.

Dios conoce tu dolor, tu sufrimiento y tu angustia. Dios sabe cómo te sientes ante el rechazo de tu cónyuge, ante la enfermedad de tu hijo, ante la bancarrota financiera, ante la incapacidad de dejar la adicción y seguir haciendo sufrir a tu familia. Abre tu boca y

corazón a Dios, clama a Él. No se trata de que vas a orar hasta que ya no sientas dolor o dejes de llorar. Ora con dolor, llora en oración ante Dios. No debes de hacerlo de forma superficial o con palabras rebuscadas, sino que, así como es genuina tu tristeza serán genuinas las palabras que clames a Dios.

¿Qué debes de hacer mientras sufres y te desahogas con Dios? En primer lugar, persevera en la Palabra y la oración. En segundo lugar, no te alejes del cuerpo de Cristo, de tu Iglesia local. Mantén la comunión con tus hermanos, discíputate. En tercer lugar, no dejes de servirle al Señor, sirve a tu Rey; y finalmente y sin importar tus circunstancias: Espera en Él.

Amados hermanos, el dolor en el corazón humano nos puede llevar a momentos de profunda angustia y sufrimiento. Pero en medio de este dolor, podemos clamar a Dios, quien nos escucha y nos consuela. Como Job, podemos confiar en que nuestro Dios es fiel y justo, aunque sus caminos sean misteriosos para nosotros. Que este hermoso texto nos recuerde que, en medio del dolor, podemos encontrar esperanza y consuelo en nuestro Señor Jesucristo, quien padeció en la cruz para librarnos del pecado y del sufrimiento. Recuerda: **Aunque suframos, podemos glorificar a Dios en medio de nuestro lamento.**

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Qué sientes cuando reflexionas en un Dios que se lamenta, en Jesús quien también sufrió y lloró?
2. ¿De qué manera hoy eres consolado en medio del dolor al saber que llegará el día cuando Jesús vuelva por segunda vez y ya no habrá dolor, sufrimiento ni llanto?